

Departamento de Medio Oriente

Líbano: cuando las dudas permiten avizorar graves consecuencias

Por Dr. Norberto Consani¹ – Dr. Pablo M. Wehbe²

El pasado 7 de Junio, el Líbano votó para renovar el Parlamento. Contrariamente a todos los informes previos de los que la prensa internacional se hacía eco, la coalición prooccidental “*Alianza 14 de Marzo*” –que orienta Saad Hariri, hijo de asesinado Rafik Hariri-, ganó por amplio margen dichas elecciones, obteniendo 71 de las 128 bancas del Parlamento, frente a las 57 del Bloque integrado por el movimiento prosirio Jizballah y aliados cristianos.

De esa manera, al obtener una cómoda mayoría legislativa, el Presidente Michel Suleiman encargó a Hariri la formación de un Gobierno. En una de sus primeras manifestaciones luego de las elecciones, Saad Hariri expresó que dentro de la agenda política libanesa sus prioridades serían “*Por encima de todo, lograr la unidad nacional. Después, la recuperación económica, la lucha contra la corrupción, las reformas políticas, la consolidación democrática y, en un aspecto cercano a mí pero que creo que también es importante para el país, resolver el asesinato de mi padre. Los crímenes no pueden quedar impunes en el Líbano*”³. Pero tal vez la más importante manifestación de dicho reportaje sea precisamente el párrafo en el que, al referirse al papel del Jizballah, expresa “*Es un asunto libanés, en el cual no aceptamos presiones extranjeras. Si con el tiempo hay un desarme paulatino será por el diálogo, no por la fuerza. Hizbulá es un movimiento de resistencia nacional que merece nuestro respeto por lo que ha conseguido para el Líbano -la retirada de Israel es un ejemplo- y por su defensa del país*”⁴.

Hechas estas manifestaciones, debe recordarse que el reparto de poder en el país de los Cedros reserva la Jefatura del Gabinete para un musulmán sunnçi; no obstante, las públicas manifestaciones de Hariri se orientan a procurar un llamado Gabinete de “Unión Nacional”, incorporando a las minorías de Jizballah y el sector shiíta de Amal.

¹ Director del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata.

² Coordinador del Departamento de Medio Oriente del Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) de la Universidad Nacional de La Plata.

³ Reportaje realizado por Joan Cañete Bayle en la página de internet www.webislam.com.

Alternativas posibles para Saad Hariri

Frente al encargo realizado al flamante Premier por el Presidente libanés, cabe preguntarse cuáles son las alternativas reales con las que cuenta a los efectos de formar Gobierno en la golpeada República del Líbano. Son dos: a) formar un Gobierno de coalición y "Unidad Nacional", incorporando a los movimientos Jizballah y Amal en los Ministerios; o b), recostarse sobre su propia mayoría y generar, de esa manera, un Gobierno propio de la "Alianza 14 de Marzo", manteniendo en la oposición a los grupos shiitas mencionados en la alternativa anterior. Cabe agregar que, a su vez, cada una de estas alternativas tiene ventajas y desventajas, las cuales deben ser sopesadas y analizadas.

Hipótesis a): Ventajas

Cuando se le encargó formar Gobierno, las primeras declaraciones de Saad Hariri fueron en el sentido de que su Gestión se orientaría a *"Será un gobierno en línea con los principios constitucionales y que se dispondrá a proteger la soberanía y la independencia de Líbano.....En esta misión tiendo la mano a nuestros socios en el país (la oposición liderada por el movimiento shiita Jizballah), asegurando que escucharemos sus voces y tendremos en cuenta sus intereses tanto como escucharemos las voces y tendremos en cuenta los intereses de quienes votaron por la mayoría"*⁵.

Quiere esto decir que, de lograr Hariri incorporar a las fuerzas minoritarias a su Gobierno, habrá logrado un respaldo masivo del Parlamento, sumándosele los apoyos internacionales de Siria e Irán –lo que no es menor, teniendo en cuenta que ya la simple abstención de profundizar las diferencias en Líbano serían, de por sí, valiosas.

Hipótesis a): Desventajas

Claramente la formación de un Gobierno de Coalición o "Unidad Nacional", conllevaría roces –dicho esto como la más suave de las hipótesis-, con Europa, Estados Unidos, Egipto e Israel, toda vez que volvería al protagonismo en el Gabinete a las fuerzas que fueron desplazadas tras la "Revolución de los Cedros" o "De la Primavera" en el año 2005, cuando luego del asesinato de Rafik Hariri las tropas sirias debieron retirarse hasta la línea de frontera, abandonando una presencia de décadas en el golpeado Estado del Este del Mediterráneo.

El Presidente norteamericano Barack Obama, al saludar la victoria de la "Alianza 14 de Marzo", dijo que *"Estados Unidos seguirá apoyando a un Líbano soberano e independiente, comprometido con la paz, incluyendo la plena aplicación de todas las resoluciones*

⁴ Ibíd. anterior.

del Consejo de Seguridad"⁶. Esta declaración no necesita siquiera ser interpretada entre líneas: claramente reclama al nuevo Gobierno que se desarme a Jizballah, no ya que se lo "invite a cogobernar".

De hecho, esta apreciación del joven líder norteamericano debe haber sonado como una alarma durante los festejos de Hariri, a lo que hay que sumarle las inequívocas declaraciones del Premier israelí, Benjamín Netanyahu, quien lanzó una fuerte advertencia sobre la incorporación de Jizballah al Gobierno. El Premier Benjamín Netanyahu, afirmó el lunes 10 de Agosto que Israel considerará al Líbano responsable de cualquier ataque sobre objetivos israelíes que se produzca desde el Líbano si el grupo armado shiíta Jizballah se incorpora al nuevo gobierno del país⁷.

"Si Jizballah se incorpora al Gobierno como organismo oficial, que quede claro que el Gobierno libanés será considerado responsable de cualquier ataque contra Israel que venga de su territorio", aseguró Netanyahu, citado por la página web israelí Ynet⁸.

De esta manera, si bien sumaría a virtualmente todo el Parlamento a su Gobierno, más el apoyo de Siria e Irán, estaría teniendo serias objeciones de nada menos que Israel y los Estados Unidos de América, previéndose posibles enfrentamientos a mediano plazo.

Hipótesis b): Ventajas

Gobernar Líbano con el propio movimiento ganador, en un país sumamente fracturado donde conviven múltiples confesiones y grupos, generaría un claro mensaje hacia adentro y frente a un electorado que votó el mantenimiento y profundización de las posiciones que aconsejan sostener autonomía respecto de Siria e Irán. Esto, de por sí, comprometería la ayuda externa, particularmente de Europa y los Estados Unidos de América, sin contar la presión que recibiría Israel para no responder eventuales ataques desde Líbano, precisamente para consolidar las tendencias prooccidentales que desde 2005 despuntan mayoritariamente en dicho país.

Asimismo daría fuerza a los procesos de paz en la región, al desactivar a un importante actor estatal que podría aparecer apadrinando a uno de los grupos irregulares más violentos contra Israel, la milicia prosiria Jizballah.

Hipótesis b): Desventajas

Debe también señalarse que aspirar a gobernar Líbano limitándose a llenar los cargos del Gabinete con sunnitas y cristianos prooccidentales no licuaría la importante presión que

⁵ Citado en www.radiomundial.com.ve, consulta realizada el 3 de Setiembre de 2009.

⁶ Citado en www.rctv.es, consulta realizada el 3 de Setiembre de 2009.

⁷ Declaraciones citadas en <http://spanish.news.cn>, consulta realizada el 3 de Setiembre de 2009.

Beirut soporta desde Siria e Irán, quienes ahora se sentirían totalmente liberados de apoyar a quienes puedan desestabilizar a Hariri, comprometiendo aún más la débil situación institucional que ya posee.

Asimismo, nada garantiza que el importante vecino Israel pueda mantenerse pasivo si, precisamente, Siria e Irán, a través de Jizballah, continúan atacando el norte del Estado hebreo, con lo cual se podría producir un nuevo incremento de la violencia doméstica.

La peor de las opciones: perder el derecho de veto

Lamentablemente, desde las elecciones que consolidaron al oficialismo en Líbano, las conversaciones que Hariri lleva adelante para conformar un Gabinete de "Unidad Nacional", se han visto estancadas, precisamente porque la oposición –que ha entendido el gesto del Premier como una muestra de debilidad-, se ha arrogado el "derecho de veto" respecto de los cargos a repartir en el Gobierno. Tan delicada se ha puesto la situación que el 1 de Setiembre, el jefe de la diplomacia de la Unión Europea, Javier Solana, al término de una visita de varias horas al Líbano, instó a la formación de un Gobierno lo antes posible y expresó su esperanza de una reactivación del proceso de paz en la región⁹.

El Alto Representante de la Unión Europea para la Política Exterior y de Seguridad Común destacó que *"los libaneses demostraron durante las últimas elecciones (del 7 de junio pasado) que pueden asumir sus responsabilidades"*, por lo que señaló que deben formar un Ejecutivo cuanto antes para hacer frente a los retos regionales¹⁰.

Asimismo, Javier Solana declaró que los Estados regionales deben también "jugar su partido" en este momento crucial de Líbano para permitir que pueda avizorarse un futuro de paz. Las actitudes de Hariri, hasta ahora más encaminadas –aparentemente-, a sostener la paz y la convivencia interna, han prescindido de un detallado análisis e interpretación del contexto internacional. Tal vez por ello la oposición –indudablemente empujada por Siria e Irán-, se ha visto con fuerza –la que no tuvieron en las urnas-, como para exigir ministerios estratégicos del Gabinete, y de esa manera bloquear cualquier posibilidad de conformar Gobierno. Sumado a todo esto, debe recordarse que el Presidente de Líbano tiene también el derecho de mantener al menos cinco Ministros en el Gabinete, que seguramente no serán de ramos intrascendentes.

Por último, debe seguirse detenidamente la evolución de esta situación, toda vez que probablemente lo que se está debatiendo en la conformación del nuevo Gabinete de Líbano

⁸ Ibidem anterior.

⁹ Declaraciones hechas a la agencia española EFE citadas en la página www.adn.es, consulta realizada el 3 de Setiembre de 2009.

sea nada menos que un adelanto del nuevo posicionamiento de los actores estatales y no estatales, locales y regionales.

¹⁰ *Ibidem* anterior.